

LES FRANCISCANES MISSIONERES  
DE LA IMMACULADA CONCEPCIÓ, DEL POBLE NOU  
I DEL POBLE SEC, DAVANT LA SETMANA TRÀGICA

CONSOL MUÑOZ SANJUAN

Les Franciscanes Missioneres de la Immaculada Concepció vam ser fundades per Anna Ravell i Barrera, el 30 d'octubre de 1859, a La Garriga (Barcelona). En aquesta tasca fundacional va ser ajudada pel P. Ramon Boldú, franciscà i restaurador de la província franciscana de Catalunya. Les primeres fundacions van ser escoles, però ja en temps de la Fundadora les Germanes van anar a hospitals.

Al juliol de 1909 la Congregació tenia 19 comunitats (s'havien fundat 20 però una ja s'havia tancat a Sant Feliu de Llobregat): 5 a la ciutat de Barcelona (Plaça Universitat, Poble Nou, Sant Martí, Poble Sec i Ciutat Vella); 10 a pobles de la província de Barcelona (la Garriga, Badalona, l'Hospitalet de Llobregat, Sant Cugat del Vallès, Vilassar de Mar, Vallirana, Argentona, Cervelló, Gelida i el Papiol); 2 al Marroc, a Tànger; una al País Basc, a Biscaia (Mundaka); i una a l'Uruguai, a Montevideo.

Tot el que tenim escrit, relacionat amb els esdeveniments de la Setmana Tràgica a dos dels nostres col·legis (Poble Nou i Poble Sec), està en uns manuscrits a l'arxiu general de la Congregació, que la llavors Secretària General Maria de las Mercedes Font, va començar a escriure al juny de 1932, i que va titular *Historia del Instituto de Religiosas Terciarias Franciscanas de la Inmaculada Concepción*.

Al pròleg d'aquests manuscrits diu la Mare Font: «Con el objeto de dar cumplimiento a mi deber, y con el mayor deseo de llenar unas deficiencias que varias veces he sentido en ciertas ocasiones, heme propuesto escribir la *Historia* de nuestro Instituto. Mediante algunos apuntes de los comienzos de la fundación de nuestra Congregación, escritos por manos de nuestras primeras Hermanas (Q.E.P.D.), otros apuntes de algunas hermanas mis contemporáneas, las respuestas de las que han sido interrogadas por mí a fin de saber con más claridad lo ocurrido, lo que mi memoria ha alcanzado, lo que yo misma he presenciado y lo que ha pasado por mí, he podido llevar a efecto mi pretensión; siempre contando con el auxilio de Dios Nuestro Señor».<sup>1</sup>

Exposaré fidelment el que està escrit als manuscrits esmentats sobre l'impacte dels fets de la Setmana Tràgica en la vida de la nostra congregació, per no desdibuixar la narració que ens ofereix la Mare Font.

#### IMPACTE DE LA SETMANA TRÀGICA EN LA VIDA DE LES FRANCISCANES MISSIONERES<sup>2</sup>

«En la última semana del mes de julio de 1909 se levantó de repente una furiosa revolución contra las casas religiosas e iglesias en la ciudad de Barcelona y sus contornos, siendo incendiados unos sesenta y tres edificios de religiosos y de religiosas; lo cual se verificó en el término de tres o cuatro días. Nuestro Instituto fue uno de los que más parte tuvo en tales acontecimientos ya que perdimos dos casas: el colegio-noviciado de Barcelona, plaza Blasco de Garay, y el colegio de Pueblo Nuevo. La muy triste y lamentable escena empezó de la manera que vamos a describir.

Desde algunos días, a cierta hora, hacia el caer de la tarde, se oían en varios puntos de la citada ciudad, unos gritos de alarma acompañados de tiros; decían que era aquella una protesta contra la encarnizada guerra que los españoles sostenían en Melilla.

Llegó el día 26 del mentado mes de Julio y los revolucionarios empezaron a promover una huelga general obligando a parar fábricas, talleres y toda clase de trabajos hasta impedir las comunicacio-

1. Quadern 1er, pròleg.

2. Quadern 2n, p. 134. La Mare Font titula aquest apartat: «Revolución vandálica. Semana Trágica».

nes y tránsito de trenes y tranvías; cortando al efecto la electricidad y componiendo las vías o raíles de los ferrocarriles; pero a pesar de todo, como que aparentaban que iban a favor del pueblo queriendo impedir la guerra, que tan afligido tenía a la pobre España, no eran odiados, antes o parecía acatarse su proceder».<sup>3</sup>

#### LA SETMANA TRÀGICA AL COL·LEGI DEL POBLE NOU

«El año 1909 día 27 de Julio, fue dicha casa una de las primeras que incendiaron los revolucionarios; quedó todo arruinado sin poder salvar ni muebles ni ropa. A fin de que el Santísimo Sacramento no fuera profanado o pasto de las llamas, fue sacado de la capilla por el Rdo. Mosén Bertrán quien lo llevó a su casa pasando por entre los revolucionarios y con dos velas prendidas desechando todo temor, y nadie le dijo palabra. Las Hermanas huyeron todas, dejando en la mesa la comida que tenían preparada, pues que con tanta fiereza se presentó la alarma; la última fue la superiora M. Cruz Torrentó. Por las primeras horas algunas se refugiaron en las casas de familias de las mismas alumnas del colegio; otras, fueron al colegio de la Plaza Universidad, y después se repartieron entre las casas que el Instituto tiene en los pueblos de los alrededores de Barcelona, hasta que pudieron volver a reunirse en el mismo colegio que había sido incendiado».<sup>4</sup>

«Tanto este colegio de Pueblo Nuevo como el de Pueblo Seco quedaron enteramente arruinados y sin poder salvar nada más que algunos –muy pocos– objetos de la capilla del primero y del otro, nada. El Santísimo fue llevado por el Rdo. Mosén Bertrán como se dijo al tratar de Pueblo Nuevo. Las religiosas quedaron sin ropa pues que se fueron con lo puesto. algunas familias nos favorecieron con trozos de género con lo que socorrimos las primeras necesidades.

Los horrendos desacatos que en aquellos días se cometieron son indescriptibles: se profanaron las imágenes y cosas sagradas; en las clausuras, los cuerpos de las religiosas difuntas fueron desenterrados, profanados, paseados por las calles y burlados; hasta tanto llegó la rabia de aquellos infelices. Que Dios Nuestro Señor les tenga misericordia».<sup>5</sup>

3. Ibid., p. 134-136.

4. Quadern 1er, p. 30-31.

5. Quadern 2n, p. 145-146.

## LA SETMANA TRÀGICA AL COL·LEGI DEL POBLE SEC

«Al día siguiente 27 de Julio, se continuaba la misma lucha cuando a eso de las doce horas, un buen señor –Dr. Castellort– fue a nuestro colegio de Pueblo Seco para llevarse a dos niñas hijas suyas que estaban allí como alumnas internas, y dijo a las Hermanas que no temieran porque aquella revolución era motivada por la guerra y que nada tenía que ver con las casas religiosas.

Pasadas unas dos horas, se tocó la campana de comunidad para el rezo de Vísperas según costumbre, y al haberse reunido las Hermanas para empezar el acto, oyeron unos furiosos golpes de piedras contra las ventanas de la capilla; salieron, y ya se encontraron con el tumulto desenfrenado dentro de casa en el lugar llamado recibidor, destruyendo a golpes los cuadros y demás objetos. Las Hermanas se apresuraron a cerrar la puerta de la escalera a fin de tener más tiempo para poder huir por la puerta del huerto, pero el apuro estaba en que ninguna de las religiosas sabía dar con la llave; por fin se encontró; y avisadas por dos hombres conocidos de la casa, salieron a toda prisa sin tener tiempo ni para quitarse el hábito, pues que en traje de seglar habría sido más fácil el evitar insultos, aunque éstos fueron solamente de palabra.

Otro de los casos apurados fue que la postulante María Boada, estaba en cama hacía tres semanas enferma de tifus y con calentura, aunque algo mejorada; las Hermanas la ayudaron a levantarse de la cama, y al estar vestida, dos buenos jóvenes prestaron su ayuda para bajar la escalera; luego la M. Joaquina Codorniu y la M. Teresa Mas la llevaron del brazo hasta una casa cercana, de una buena familia, en donde estuvieron las tres, hasta las cinco de la tarde.

También fue llevada allí la niña Hortensia Ventura que estaba enferma de sarampión.

El dueño de la casa quiso hacernos la caridad de acompañar a la postulante enferma a nuestro colegio de la plaza Universidad en donde residía nuestra reverendísima M. Plácida, y al llegar cerca del colegio de los PP. Escolapios –San Antón– no pudieron seguir por el grande tumulto que había en aquellos alrededores y tuvieron que refugiarse en una taberna. Entró allí la turba y dijeron al hombre, señalando a la postulante: «Esta también es monja». El hombre lo negó y con verdad, pues que, monja no era. Después de un rato salieron de la taberna y por fin llegaron al colegio de la plaza Univer-

sidad. A este mismo colegio fue conducida Hortensia en brazos de la buena señora de aquella misma casa. Dios Nuestro Señor bendiga y premie eternamente a la buena familia que tales actos de caridad practicaron.

La referida postulante estuvo algún tiempo en nuestra casa; cuando hubo mejorado, su madre vino por ella y se la llevó consigo. Después que estuvo repuesta, volvió a ingresar en nuestro noviciado y llegó a vestir el hábito, pero por último tuvo que salirse por falta de salud, y después de un año, poco más o menos, falleció. Pobrecita, es de suponer que el susto y sufrimiento mencionados, acabarían con su vida, e.p.d.

La M. Brígida, Sor Carolina y otra hermana, fueron las últimas en dejar la casa. Habiendo salido, uno de los incendiarios, las iba siguiendo amenazándolas con un revólver; luego un hombre que parecía ser uno de los jefes de los revolucionarios las acompañó a la casa de una pariente de la M. Brígida.

La M. Beatriz Aguilera,<sup>6</sup> superiora entonces de aquella comuni-

6. A l'arxiu de la comunitat de Poble Sec conservem una narració atribuïda a la Mare Beatriz, recollida en el llibre «La semana sangrienta», Ed. Ibero-Americana, p. 113-117, que diu així: «Pocos momentos después de las dos de la tarde del día 27, oímos gritería en la calle y caían destrozadas las ventanas de la capilla al impulso de grandes piedras, verdaderos adoquines que tiraban desde la calle, tan grandes que parecía imposible que pudieran ser arrojadas con la mano. Después con hachas y picos destrozaron la puerta y la misma suerte corrió la cancela. Entonces tocamos la campana para que vinieran en nuestro auxilio pero nadie acudió. ¡Todo el mundo se había vuelto sordo!

Entonces cerramos la puerta de arriba y algunos vecinos salvaron a siete niñas internas y a una señora que vivía en nuestra casa, de las que en las comunidades se llaman «señoras de piso».

Desde el piso principal sentimos los golpes que daban contra los muebles, destrozándolo todo. Yo salvé el sagrario, llevándolo a una casa vecina, pues pudimos escapar por la parte del huerto, por la puerta donde se sale a la calle de Anfbal, con zozobra inenarrable.

Estaba allí el noviciado y además dábamos enseñanza gratuita, a las niñas de las clases menesterosas, obreras las más. A la clase gratuita de día asistían 150 niñas, en la nocturna unas 100 y en la dominical pasaban de 250. ¡Y qué casualidad! Las primeras piedras que arrojaron contra nuestra casa salieron de mano de tres de las que eran nuestras alumnas. ¡Nada hemos salvado, nada más que lo puesto!

Los gastos de la casa se subvenían por medio de las limosnas que recibíamos, pues en nuestra casa la enseñanza era absolutamente gratuita. Además, había alumnas internas.

dad, tuvo el buen pensamiento de sacar el Santísimo por evitar que fuese profanado; tomó el sagrario y lo llevó a una casa vecina en donde fue colocado en una caja por temor de que fuese hallado por los impíos. Después de algunas horas, la referida Madre se animó a salir de aquella casa, y con la novicia Sor Teresa Torrens, se dirigieron al colegio de la plaza Universidad; la M. Beatriz llevaba el copón con las sagradas formas; habiendo llegado, nuestra reverendísima M. Plácida tomó en sus manos el copón y lo colocó en el sagrario de la capilla de dicho colegio.

---

Se han perdido alhajas y cubiertos de plata y unos valores públicos que estaban depositados en una cajita de madera, la cual se encontró después en la calle, pero vacía. Sin embargo, hemos denunciado la clase y número de las láminas y esperamos recuperarlas en totalidad o en parte.

Las treinta que componíamos la comunidad, entre madres y hermanas novicias, nos acomodamos como pudimos en las casas vecinas. Otras tres monjas y yo, en los distintos pisos de una casa, y desde allí, por entre las persianas, pudimos ver como arrojaban las imágenes de los santos al pilón del surtidor que hay en la plaza. Otras imágenes las destrozaron. Un Sagrado Corazón no quiso arder, y lo hicieron astillas. Intentaron derribar una hermosa imagen de la Purísima Concepción, pero como su peso era enorme, desistieron y fue pasto de las llamas. Y ¡qué cosas decían, santo cielo! ¡Era horrible!»

Alguien indicó a la Madre Beatriz que se decía que en el convento había una monja martirizada encerrada en un féretro. «¡Bendito sea Dios! –exclamó la Madre– ¡Lo que inventa la fantasía del vulgo inconsciente! El convento poseía el cuerpo Santo de la venerable Leonor, reina de Chipre, hija de reyes de Aragón, la cual teníamos en una especie de urna, vestida de reina, con el cetro en la mano. Completamente momificada se conservaba en perfecto estado. Esos restos se hallaban en el convento grande de los Franciscanos desde hacía siglos, se salvó de la quema de 1835 por voluntad de Dios, fueron llevados después al convento de la Misericordia y más tarde pasaron a nuestra casa. Ahí tiene usted la leyenda de la monja martirizada.

En las casas donde nos recogieron estuvimos hasta que las turbas advirtieron que estábamos allí, y amenazaron con pegarles fuego si no nos marchábamos. A una de las madres le dijeron en cuanto se asomó a la puerta de la calle: –Despulla't! Treute aquest vestit! – Delante de la gente yo no me desnudo –contestó. –Volem veure si portes armes. –Mi arma es ésta –dijo la Madre sacando un pequeño crucifijo que llevaba en el pecho. –Volem veure si portes armes! –aullaban.

En otra casa, iban a prender fuego cuando la Hermana Margarita salió a la calle, diciendo a los amotinados: ¡No! ¡No! ¡No prendan fuego a la casa! Mátenme antes de hacer daño alguno a los que nos han amparado. Las turbas abrieron paso y nada le ocurrió.

Las Hermanas, al huir, tuvieron que dispersarse y buscar socorro entre las familias parientes o conocidos; pero hasta en aquellas casa eran perseguidas; los revolucionarios amenazaban a aquellas buenas gentes con incendiarles la casa si no echaban a las Monjas, por cuyo motivo las pobres hermanas se vieron en la mayor tribulación y peligro de su vida. Algunas tuvieron que ir de una casa a otra hasta cambiar de cuatro o cinco, pues que de todas partes tenían que irse.

Al caer de la tarde, como pudieron, fueron reuniéndose en el colegio de la plaza Universidad; nuestra reverendísima M. General dispuso se distribuyeran entre las casas o colegios de los pueblos cercanos que prometían más tranquilidad.

El señor Francisco Ros y el señor Miguel Tetas –hermano de nuestra reverendísima M. Corazón, el primero, y el segundo, hermano de nuestra religiosa M. Josefina (q.e.p.d.)–, vinieron a buscar a algunas hermanas para llevarlas a sus casas hasta pasada aquella tormenta. Fueron allá en carruaje: Ntra. M. Corazón, Sor Maria Mayet, Sor Josefina Tetas, Sor Concepción Torelló. Aquí podríamos aplicar aquel adagio: «Por huir del fuego se precipitaron en las brasas». Pues que por el camino se vieron en inminente peligro de la vida. Tuviron que pasar por entre multitud de revolucionarios y se encontraron en medio del tiroteo. Pasado dicho trance fueron detenidos por la tropa. A Francisco y a Miguel los revisaron y no les encontraron otras armas que un rosario en el bolsillo.

Después de este primer viaje, todavía, dichos señores Francisco y Miguel acompañaron a las hermanas ancianas a nuestro colegio de Vallirana en donde pudieron pasar tranquilamente aquellos días.

También acompañaron los referidos sujetos a las novicias y postulantes a la casa del señor Pedro Tetas cuñado de Ntra. Rdma. M. Corazón, y desde el pueblo de Ordal, este mismo Sr. Pedro las acompañó atravesando bosques y por estrechos caminos, a nuestro colegio de Gelida, y allí se fijó el Noviciado.

Los tres mencionados señores expusieron su vida por salvar a nuestras hermanas. Que Nuestro Señor les premie eternamente tantos sacrificios.

Por el incendio de la Semana Trágica se desapareció el cuerpo de la venerable Eleonor, Reina de Chipre, el cual guardábamos dentro de una caja desde unos veintiún años; este santo cuerpo se había librado de la revolución del año 1835, el que se guardaba entonces en el convento llamado el Grande de los PP. Franciscanos de Barce-

lona.<sup>7</sup> La caja tenía un cristal por el que se veía el cuerpo de la venerable».<sup>8</sup>

#### NOTA CONCLUSIVA

Amb l'edició d'aquesta crònica sobre l'impacte de la Setmana Tràgica en la vida de la nostra congregació, hem pogut palesar com la nostra vida a les escoles del Poble Nou i del Poble Sec, al servei dels estaments més pobres de la societat, transcorria amb normalitat fins que es van produir els fets deplorables de la revolució de juliol de 1909, i que la germana Mercedes Font posà per escrit en uns manuscrits de 1932 que es conserven a l'arxiu de la nostra Casa Central.

7. Segons una nota que es conserva a la comunitat de Poble Sec, la Mare Candelaria Majó, havia referit que «el cos de la Reina» va fer-lo portar el P. Ramon Boldú, al col·legi-noviciat de Poble Sec, immediatament d'ocorreguda la mort del Prior de la Casa de Misericòrdia, P. Joan Bartomeu (exclaustrat).

8. Quadern 2n, p. 134-144.